

CICLO DE VERANO

Desde el 21 de junio al 21 de septiembre

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO (27 de junio)

Se puede considerar esta celebración mariana, recuperada hace no tantos años, el inicio de los actos religiosos veraniegos en Madrid. Tiene como marco el santuario dedicado a esta Virgen en la calle de Manuel Silvela, en el distrito de Chamberí, y forma parte del grupo de vírgenes chamberileras, junto con la **del Carmen**, en la iglesia de Santa Teresa y Santa Isabel, y **la Inmaculada de la Medalla Milagrosa**, en su basílica en la calle García de Paredes. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro es la patrona, por su advocación, del mundo de la sanidad y la medicina, junto con los santos Lucas y los hermanos mártires Cosme y Damián. En otros tiempos, en su día, el 27 de junio, se cerraban los consultorios de la Seguridad Social y los médicos honraban así a su patrona. Por eso sus fiestas atañen a los grupos relacionados con la sanidad, como el Samur Social, así como diversos colectivos médicos.

La imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro es un icono bizantino que se venera en este templo madrileño de una manera especial, aunque también aparece repartida por otros lugares sacros de Madrid. Este icono es una copia del que se venera en la iglesia romana de San Alfonso, antigua de San Mateo, en el Monte Esquilino. La historia dice que la sagrada imagen fue robada por un mercader en una

iglesia de Creta en el siglo xv, cuando se fecha la efigie. Tras un turbulento viaje por el Mediterráneo, llegó a Roma, donde acontecieron varios pasajes milagrosos. La imagen representa una Virgen de Pasión: María acoge en su seno al Niño, acobardado ante la presencia de los arcángeles Miguel y Gabriel, que le muestran instrumentos de la pasión.

En los días precedentes se organiza una novena en su honor, a la que concurre un numeroso público del barrio de Chamberí, así como devotos de la Virgen de otras zonas de Madrid. En la tarde del día de su fiesta, y después de una solemne misa concelebrada, se organiza la procesión. La copia del icono bizantino va sobre unas sencillas andas, las cuales son portadas a hombros de miembros del Samur de Madrid. La Virgen va dentro en un rompimiento de gloria, sustentada por dos ángeles, mientras que en la parte posterior aparece el escudo de la hermandad que le tributa culto. Antes estaba la efigie de san Alfonso María de Ligorio, fundador de los Padres Redentoristas, quienes tienen a esta imagen de la Virgen como su especial protectora. El paso procesional, recientemente restaurado, es de talleres valencianos de mediados del siglo xx. El desfile tiene lugar por las calles del barrio que rodean al santuario, en un ambiente íntimo. El paso es acompañado por numeroso público que quiere cumplir las promesas dadas a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro por la curación de sí mismo o de familiares, aunque la presencia de coches con altavoces, tan habitual en Madrid y que tan feo hace, rompe muy a menudo la solemnidad de la procesión y la convierte en un acto un tanto vulgar. Se perdió la antigua carroza de la Virgen, que era un barco sobre ruedas, en cuyo mástil aparecía el sagrado icono, mientras que el timón era dirigido por un ángel. El resto del barco estaba ocupado por una gloria de angelitos y querubines. Este conjunto debió de desaparecer durante la Guerra Civil.

LA VERBENA DE SAN PEDRO (29 de junio)

Se la puede considerar la primera fiesta del verano, aunque ya ha perdido en gran parte la importancia que tuvo en otros tiempos pasados la velada o verbena de San Pedro. La noche del 28 al 29 de junio es la víspera de la festividad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, aunque siempre el primero ha tenido un mayor protago-

nismo. No obstante, no se olvidaban del segundo, cuya fiesta se hacía en la Corredera Baja de San Pablo, donde todavía se conserva un azulejo pintado recordando al santo de los gentiles.

El santo apóstol Pedro, venerado como Portero del Cielo y uno de los santos populares portugueses, junto con san Antonio y san Juan Bautista, tenía su propia verbena, que, como la de San Juan, se celebraba en el paseo del Prado, siendo considerado por muchos como una mera prolongación de aquella otra. Aparte, todavía en el callejero de la zona de la calle Huertas tenemos una calle dedicada a san Pedro que va desde la de Atocha hasta la de Moratín. Pero con anterioridad los devotos madrileños iban a festejar a san Pedro a alguna de las numerosas iglesias que lo tienen como patrono, como la de San Pedro el Viejo, la más antigua de todas, en la calle del Nuncio; la de San Pedro el Real, su heredera, más conocida como de la Virgen de la Paloma; sin olvidarnos de aquellas que lo tienen como especial protector en Carabanchel Alto, en la plaza de la Emperatriz; en Barajas, en la plaza de Orión; junto a la parroquia de Vallecas, dedicada a san Pedro Ad Vincula; o de las Cadenas, en la calle de Sierra Gorda. Otro templo es la parroquia de San Pedro Apóstol de Alcobendas, en la plaza de Felipe Álvarez Gadea. En muchas de ellas, como en Carabanchel o Vallecas, ese día había procesión con la imagen del apóstol de las negaciones.

Como ya se ha dicho, siempre se la ha considerado una prolongación de la verbena de San Juan, por eso de que en los tiempos estivales parece que apetece mucho más prolongar las fiestas, porque además las noches son más cortas y calurosas. Incluso los puestos de bebida y comida no se desmontaban, así como los tablaos del baile. De San Juan se diferenciaba por la ausencia de las famosas hogueras, así como por el ritual de las fuentes y el agua. Siempre eran fiestas donde lo festivo y lo lúdico, más que lo religioso, era lo que predominaba, así que, cuando Madrid ha perdido del todo el ambiente rural y se ha convertido totalmente en *urbanita*, parece que este tipo de fiestas han perdido su sentido y su origen.

En nuestros tiempos han quedado reducidas a la antigua verbena de San Pedro, celebrándose sólo en ciertos barrios como Carabanchel Alto, así como en las zonas de Prosperidad y en el de San Cristóbal de los Ángeles, todo ello rodeado de un ambiente que en poco recuerda a las antiguas verbenas.

FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS EN TETUÁN (primer domingo de julio)

El mes de julio nos recibe el barrio de Tetuán de las Victorias con las fiestas dedicadas a su Virgen patrona, que tienen por marco el templo a ella dedicado, en la calle Azucenas. Son festejos con un marcado sabor de un barrio que ha conseguido guardar y mantener sus tradiciones, aunque ya esté despojado en gran parte del urbanismo y de las gentes que en él vivieron a lo largo de muchos años.

La fiesta principal, en la que se incluye la procesión, suele ser el primer domingo de julio. El origen de esta fiesta es bastante tardío, pues hay que buscarlo en el siglo XIX, concretamente hacia el año 1870, el día 6 de febrero, para conmemorar la victoria de las tropas españolas en la batalla de Tetuán, la cual había tenido lugar diez años antes, en 1860. Esta guerra de África, donde el general O'Donnell tuvo un papel muy destacado, acabó con la batalla de Wad-Ras y la firma del Tratado de Marruecos, con la cesión de Ifni a España. Esta gran noticia en el campo bélico se celebró ampliamente en Madrid, lo que dio lugar a que los vecinos de la Villa y Corte saliesen a las calles a festejar el evento, adornando las casas y calles con colgaduras y dirigiéndose al Palacio Real para pedir a la reina Isabel II que saliese al balcón del mismo con el príncipe Alfonso en sus brazos. A lo que esta accedió de muy buen grado, aparte de acudir esa misma tarde a la Real Basílica de Atocha a una misa de acción de gracias.

Cuando concluyó la guerra de África las tropas volvieron a España; llegaron a Madrid el 11 de mayo de 1860 y se establecieron, construyendo un cuartel, en lo que siempre se había conocido como la Dehesa de Amaniel, que a partir de ese momento pasó a llamarse Tetuán de las Victorias. En ese lugar las tropas fueron felicitadas por los madrileños, encabezados por la propia reina Isabel, junto a grandes celebraciones festivas y religiosas. Este asentamiento militar atrajo enseguida a numerosos comerciantes, que se establecieron en sus alrededores, especialmente merenderos, aparte de otros comercios de ropa, la cual era vendida mucho más barata que en el centro de Madrid, lo que hizo que un buen número de madrileños se desplazasen a esta entonces alejada zona para proveerse de todo tipo de objetos. Para alojar a estos comercios se empezaron a construir casas provisionales de madera, que se fueron haciendo mucho más duraderas en sus materiales con el paso del tiempo, lo que dio lugar a que la población de la zona aumentase de una manera muy considerable. Para satisfacer las necesidades religiosas se construyó

una pequeña capilla en la calle Pensamiento, donde se colocó un cuadro de Nuestra Señora de las Victorias, imagen que había sido proclamada patrona de Tetuán cuando los soldados españoles la tomaron. Posteriormente el lienzo fue sustituido por una imagen de la Virgen en bulto redondo, la cual fue cedida por unos vecinos de Chamartín, quienes además aportaron el ajuar de la imagen, todo ello con la condición de que la efigie mariana no saliera nunca del barrio de Tetuán. Con el notable aumento de la población, la pequeña capilla se quedó inservible, por lo que se pensó en hacer un nuevo templo, el cual se edificó en 1883 en un solar sito en las calles Lino y General Margalló, que fue trazado por el marqués de Cubas y que era filial de la parroquia de Chamartín, hasta que se independizó en el año 1891. Estuvo en funcionamiento este templo hasta el año 1928, en que se levantó el actual en la calle de las Azucenas, antigua de Nuestra Señora del Pilar, siguiendo el proyecto de los arquitectos Miguel Durán y Casto Fernández-Shaw. Durante la Guerra Civil el edificio fue asaltado y se perdió la antigua imagen de la Virgen, lo que obligó en la posguerra a hacer una efigie nueva, que fue realizada por el escultor Juan García Talens, tomando como modelo un antiguo cuadro que poseía una vecina del barrio y que representaba a la Virgen de las Victorias de Tetuán. Desde el siglo XIX esta imagen se convirtió en la patrona del barrio y en su honor se hicieron importantes fiestas populares en el mismo, siendo la novena y la procesión los actos religiosos más destacados.

En la actualidad la procesión de la Virgen de las Victorias, después de muchos años de decadencia, se ha recuperado en gran parte, teniendo un marcado ambiente de barrio y popular. En ella participan los vecinos del barrio de toda la vida, así como otros nuevos provenientes de otros continentes, en especial de Hispanoamérica, que han adoptado a esta Virgen como algo suyo. La efigie es de vestir, de tamaño académico, va ataviada de blanco y lleva en la mano izquierda al Niño Jesús, mientras que en la derecha porta un estandarte con la bandera española en la que se lee la palabra «Tetuán». Se coloca, rodeada de flores silvestres, en una carroza arrastrada por ruedas y empujada por miembros de la hermandad que tributa culto a la efigie mariana. Sale del templo a los sones del himno nacional para adentrarse en el barrio, en un ambiente festivo, donde los vecinos vuelven a reencontrarse con sus calles y plazas, en lo que fuera un campamento provisional militar, después unas cuantas casas de madera y finalmente uno de los barrios más populosos de Madrid, donde Nuestra Señora de las Victorias se ha convertido en el aglutinante del mismo.

FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN (16 de julio)

Pero sí hay una Virgen popular en el mes de julio es, sin ningún tipo de duda, Nuestra Señora del Carmen, que es celebrada en numerosos barrios, como Chamberí, Villaverde, Vallecas o Carabanchel, aparte del centro de la villa, siendo la imagen mariana que más procesiona por las calles de Madrid junto con María Auxiliadora.

El inicio de esta devoción hay que buscarlo en el Monte Carmelo, que se encuentra situado en Palestina, en la zona norte del actual Israel. El vocablo hebreo *karmel* significa «jardín», por lo que a este lugar desde el Antiguo Testamento se le ha denominado el Vergel de Dios. El origen primitivo del Carmelo y los carmelitas está en el profeta Elías, cuando allí desafió a los profetas de Baal y los derrotó. En el mismo lugar, mientras que Elías oraba, vio una nube portadora de la benéfica lluvia, por lo que el monte siempre fue considerado símbolo de fecundidad. Pero es en el siglo XI cuando verdaderamente surge la orden como tal; después de la tercera cruzada, cuando algunos penitentes cristianos se establecieron junto a lo que se conocía como la fuente de Elías, para meditar. Allí construyeron una pequeña capilla en honor a la Virgen, como Señora del Monte Carmelo, por lo que tomaron el nombre de Hermanos de Santa María del Monte Carmelo. En esa misma centuria estos ermitaños laicos se organizaron jurídicamente, pidiendo al patriarca de Jerusalén, Alberto Avogrado, que les diese unas reglas para vivir conforme a las Sagradas Escrituras, teniendo a Elías como modelo y bajo la protección de María, a la que ya conocían como Virgen del Carmen. Pero su constitución no fue del todo aprobada hasta que el papa Inocencio IV en 1247 les dio una Regla, asimilándolos a las otras órdenes mendicantes, como los franciscanos o los dominicos. Posteriormente, la invasión musulmana hizo que estos carmelitas huyeran hacia Occidente, llegando en el 1241 a Inglaterra, donde se estableció el primer cenobio y del que fue su superior san Simón Stock.

El origen de la devoción a la Virgen del Carmen y a su escapulario se encuentra el día 16 de julio de 1251, cuando la Señora se apareció a san Simón Stock en Cambridge, en medio de celestiales resplandores y entre una multitud de ángeles, y le entregó el escapulario al tiempo que le decía: «Recibe, hijo queridísimo, este escapulario de tu orden, señal de mi hermandad, privilegio para ti y para todos los carmelitas. Quien muriere con él no padecerá el eterno fuego. Signo es de salvación, y señal de paz y de alianza sempiterna». A partir de ese momento la orden carmelita se dedicó a expandir el uso y culto al sagrado escapulario, que debe ser de color marrón y blanco, los colores del hábito del Carmelo, pero también los que

utiliza la Virgen en sus vestiduras. El marrón, así como el ocre y el pardo, son los colores de la tierra, del otoño y la tristeza, pero ante todo es el color de la humildad y la pobreza, que deben llevar los religiosos. Mientras, el blanco es la inocencia y la pureza, la luz eterna, la verdad absoluta, la transformación final y, especialmente, la pureza de espíritu. Así se suman las dos ideas fundamentales: humildad y pureza.

Acerca del modelo de la Virgen, este se establece como una imagen de Virgen en Majestad, en donde la del Carmen lleva siempre un hábito de color marrón, mientras que la capa y el velo son blancos. En el escapulario delantero debe llevar el escudo carmelitano. En la mano porta el escapulario, que debe de tener el escudo de la orden por un lado y por el otro el anagrama de María. Puede llevar al Niño en su regazo, que es lo habitual, el cual no tiene por qué adoptar en sus ropajes los colores de su Madre. Este es el primer modelo de la Virgen del Carmen. Otras veces adopta la iconografía de Virgen de la Misericordia, por lo que el manto lo abre, para cobijar bajo el mismo a los carmelitas o a cualquier fiel que se acoja a la protección de María, pero los colores deben mantenerse, y puede llevar al Niño o no.

Otra de las iconografías más habituales y conocidas de la Virgen del Carmen es el instante en que, ayudada por el escapulario y el Niño, saca almas del purgatorio. Esta tradición proviene de setenta y un años después de que la Virgen se apareciese a san Simón Stock, cuando el papa Juan XXII tuvo una visión, que se denominó el Privilegio Sabatino, por el cual la Virgen dijo al pontífice: «Yo soy la Madre de Misericordia, bajaré al purgatorio el primer sábado después de su muerte, los libraré de las llamas y los llevará al Monte Santo de la vida eterna». Todo esto relativo a los religiosos y cofrades carmelitas, así como a todos aquellos que lleven con devoción el escapulario carmelitano. Por ese motivo, especialmente a partir de finales del siglo XVI, surge tanto en Italia como en España la iconografía de la Virgen del Carmen sobre un trono de nubes que se inclina ante las ánimas del purgatorio, las cuales aparecen entre llamas mientras imploran el socorro de la Señora.

La protección y patronazgo de la Virgen del Carmen a navegantes y gentes del mar proviene del momento en que los carmelitas tuvieron que abandonar Palestina, huyendo de los musulmanes, y antes de partir, mientras entonaban la *Salve Regina*, se les apareció la Virgen, prometiéndoles ser su *stella maris* («estrella del mar»). Por eso a veces las imágenes de Nuestra Señora del Carmen son llevadas hasta la orilla del mar y paseadas sobre los barcos acompañadas por marineros, e incluso sus carrozas procesionales adoptan la forma de navíos.

El origen de la devoción y las fiestas de esta popular y marinera Virgen se halla en la orden carmelita, tanto en su convento de Descalzos, actual parroquia de San José, en la calle de Alcalá, como en el de Calzados, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis, en la del Carmen. Las primeras fiestas del Carmen